

17

LA ENSEÑANZA

**Y EL APRENDIZAJE DE LA HISTORIA EN LA EDUCACIÓN
BÁSICA SECUNDARIA: PERCEPCIONES DE DOCENTES Y
ESTUDIANTES**



LA ENSEÑANZA

Y EL APRENDIZAJE DE LA HISTORIA EN LA EDUCACIÓN BÁSICA SECUNDARIA: PERCEPCIONES DE DOCENTES Y ESTUDIANTES

TEACHING AND LEARNING HISTORY IN BASIC SECONDARY EDUCATION: TEACHERS' AND STUDENTS' PERCEPTIONS

Susana Palomares-Reyes¹

E-mail: maestra.historia.sec7@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0184-1138>

¹ Universidad Pablo Latapí Sarre. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Palomares-Reyes, S. (2026). La enseñanza y el aprendizaje de la Historia en la educación básica secundaria: percepciones de docentes y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 5(3), 156-164.

Fecha de presentación: 03/05/2026

Fecha de aceptación: 26/06/2026

Fecha de publicación: 01/07/2026

RESUMEN

La enseñanza de la Historia en la educación secundaria enfrenta múltiples desafíos vinculados con la motivación estudiantil, los hábitos de estudio, los rezagos cognitivos derivados del contexto pospandemia y la persistencia de prácticas pedagógicas tradicionales. En México, el Plan de Estudios 2022 propone una reconfiguración curricular que integra la Historia en el campo formativo Ética, naturaleza y sociedades, con el propósito de fortalecer el pensamiento crítico, la comprensión del tiempo histórico y la participación ciudadana. No obstante, la implementación de este enfoque presenta tensiones en la práctica escolar cotidiana. El presente artículo tiene como objetivo analizar y contrastar las percepciones de docentes y estudiantes sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en la educación secundaria, así como identificar los factores escolares, familiares y cognitivos que inciden en dicho proceso. La investigación se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, con un diseño no experimental, transversal y descriptivo. Se aplicó un cuestionario tipo Likert a 65 estudiantes, entrevistas semiestructuradas a tres docentes y una guía de observación de aula en una escuela secundaria pública. Los resultados evidencian la persistencia de percepciones negativas asociadas a la memorización, la clase expositiva y la escasa vinculación de los contenidos históricos con la realidad contemporánea, así como la influencia de condiciones institucionales y familiares en el aprendizaje histórico. Se concluye que la mejora del aprendizaje de la Historia requiere una transformación integral de las prácticas pedagógicas, los procesos de evaluación y la formación docente, orientada hacia enfoques reflexivos, críticos y significativos.

Palabras clave:

Didáctica de la historia, educación secundaria, pensamiento histórico, prácticas docentes, currículo.

ABSTRACT

The teaching of History in secondary education faces multiple challenges related to student motivation, study habits, cognitive gaps resulting from the post-pandemic context, and the persistence of traditional pedagogical practices. In Mexico, the 2022 Curriculum proposes a curricular reconfiguration that integrates History into the formative field Ethics, Nature, and Societies, with the aim of strengthening critical thinking, historical time understanding, and civic participation. However, the implementation of this approach presents tensions in everyday school practice. This article aims to analyze and compare teachers' and students' perceptions of the teaching and learning of History in secondary education, as well as to identify the school, family, and cognitive factors that influence this process. The study followed a mixed-methods approach with a non-experimental, cross-sectional, and descriptive design. A Likert-scale questionnaire was applied to 65 students, semi-structured interviews were conducted with three teachers, and a classroom observation guide was used in a public secondary school. The results reveal the persistence of negative perceptions associated with memorization, lecture-based instruction, and the limited connection between historical content and contemporary reality, as well as the influence of institutional and family conditions on historical learning. It is concluded that improving History learning requires a comprehensive transformation of pedagogical practices, assessment processes, and teacher training, oriented toward reflective, critical, and meaningful approaches.

Keywords:

History didactics, secondary education, historical thinking, teaching practices, curriculum.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la Historia en la educación secundaria constituye un componente fundamental en la formación integral del alumnado, al favorecer el desarrollo del pensamiento histórico, la capacidad crítica y la comprensión de los procesos sociales desde una perspectiva reflexiva y ciudadana (Pagès & Santisteban, 2010; Prats, 2000; Wineburg, 2018). A través del estudio de los acontecimientos del pasado, los estudiantes adquieren herramientas para interpretar la realidad contemporánea, comprender las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, así como fortalecer valores relacionados con la identidad, la convivencia democrática y la participación responsable en la sociedad. En este sentido, la Historia trasciende la mera transmisión de hechos y fechas para convertirse en un espacio de análisis, reflexión y construcción de ciudadanía.

No obstante, en el contexto escolar contemporáneo, esta asignatura enfrenta diversas problemáticas que inciden directamente en la manera en que los estudiantes se aproximan al conocimiento histórico y en el sentido que atribuyen a su aprendizaje. Entre estas dificultades destacan la baja motivación estudiantil, los hábitos de estudio insuficientes, los rezagos cognitivos derivados del impacto educativo de la pandemia por COVID-19 y la persistencia de enfoques pedagógicos tradicionales centrados en la transmisión memorística de contenidos, lo cual limita el desarrollo de competencias interpretativas, analíticas y argumentativas propias del pensamiento histórico (Carretero & Castorina, 2021; Trigueros-Cano et al., 2015). Estas prácticas metodológicas suelen reducir la participación activa del alumnado, favoreciendo una relación pasiva con el conocimiento y dificultando la comprensión de la Historia como una disciplina dinámica vinculada a la realidad social.

A ello se suma la necesidad de replantear los enfoques didácticos desde perspectivas más contextualizadas y significativas. En este sentido, Calvas-Ojeda (2025b) señala que la enseñanza de las Ciencias Sociales continúa enfrentando importantes desafíos derivados de currículos tradicionales que restringen el desarrollo del pensamiento crítico, la participación estudiantil y la construcción activa del conocimiento. Según este autor, la predominancia de la clase magistral y de metodologías centradas en el docente resulta insuficiente para responder a las demandas de la sociedad del conocimiento, caracterizada por la necesidad de formar ciudadanos capaces de analizar problemas complejos, tomar decisiones fundamentadas y participar activamente en la transformación de su entorno.

Como alternativa a estas limitaciones, Calvas-Ojeda (2025a) propone la incorporación de la historia local como una estrategia pedagógica capaz de fortalecer la pertinencia y la significatividad de los aprendizajes históricos. La historia local permite vincular los contenidos

curriculares con las experiencias, vivencias y contextos inmediatos de los estudiantes, favoreciendo una mayor identificación con los procesos históricos y una comprensión más profunda de las dinámicas sociales. Este enfoque promueve la investigación, el análisis de fuentes cercanas, la recuperación de la memoria colectiva y el reconocimiento del patrimonio cultural de las comunidades, convirtiendo al alumnado en protagonista de su propio aprendizaje.

Asimismo, el autor advierte que existe un vacío significativo en numerosos currículos de Ciencias Sociales respecto al estudio sistemático del ámbito local, situación que limita la construcción de la identidad cultural, el sentido de pertenencia y el reconocimiento de las particularidades históricas de cada territorio. La incorporación de la historia local no solo contribuye al fortalecimiento de estos aspectos, sino que también favorece el desarrollo de habilidades investigativas, el pensamiento crítico y la comprensión de las relaciones entre los fenómenos locales, nacionales y globales. Desde esta perspectiva, la enseñanza de la Historia adquiere un carácter más contextualizado, participativo y relevante para los estudiantes.

En consecuencia, resulta imprescindible impulsar estrategias didácticas innovadoras que superen los modelos tradicionales de enseñanza y promuevan experiencias de aprendizaje activas, colaborativas y contextualizadas. La integración de recursos vinculados a la historia local, el uso de metodologías participativas, el trabajo con fuentes históricas diversas y la incorporación de herramientas digitales pueden contribuir significativamente a mejorar el interés y la comprensión de los estudiantes. De esta manera, la enseñanza de la Historia podrá responder de forma más efectiva a las exigencias educativas actuales, favoreciendo la formación de ciudadanos críticos, reflexivos y comprometidos con la comprensión y transformación de la realidad social.

En el caso de México, la implementación del Plan de Estudios 2022 plantea una transformación profunda del currículo de educación básica, al integrar la enseñanza de la Historia dentro del campo formativo Ética, naturaleza y sociedades. Este enfoque busca superar la fragmentación disciplinar y promover una comprensión compleja del pasado, articulada con el análisis del presente y la proyección hacia el futuro. Desde esta perspectiva, la Historia deja de concebirse únicamente como una acumulación de datos cronológicos para asumirse como una herramienta formativa orientada al desarrollo del pensamiento crítico, la interpretación contextualizada de los procesos históricos y la construcción de ciudadanía (México. Secretaría de Educación Pública, 2022).

Sin embargo, la literatura especializada señala que la enseñanza de la Historia continúa siendo percibida por amplios sectores del alumnado como una asignatura difícil, extensa y poco atractiva, especialmente cuando predomina la clase expositiva y el uso exclusivo del libro de

texto (Pagès & Santisteban 2010; Prats, 2000). Estas percepciones no son producto únicamente de factores individuales, sino que se construyen socialmente en el marco de la cultura escolar y de las prácticas pedagógicas que se reproducen de manera sistemática en las aulas. En este sentido, las percepciones que estudiantes y docentes tienen sobre la Historia influyen de manera directa en la motivación, las actitudes y los niveles de aprendizaje alcanzados.

Desde una perspectiva cognitiva, aprender Historia implica el desarrollo de habilidades complejas que no se adquieren de forma espontánea. Wineburg (2018) sostiene que pensar históricamente es un acto contraintuitivo, ya que requiere que los estudiantes se distancien de su experiencia inmediata para analizar fuentes, contextualizar acontecimientos, identificar relaciones de causalidad y comprender la temporalidad histórica. Carretero & Castorina (2021) añade que estas competencias se desarrollan progresivamente y requieren mediación docente constante, así como experiencias formativas diversas que permitan al alumnado apropiarse del conocimiento histórico de manera reflexiva.

A nivel nacional, diversos informes institucionales han documentado un debilitamiento significativo en habilidades lectoras, pensamiento analítico y hábitos de estudio tras el periodo de educación a distancia, afectaciones que inciden de manera directa en el aprendizaje de asignaturas de carácter interpretativo como la Historia (México. Secretaría de Educación Pública, 2022). Estos rezagos se hacen particularmente evidentes en la educación secundaria, etapa clave para el desarrollo del pensamiento abstracto, la categorización temporal y el razonamiento lógico-formal. En este contexto, las dificultades para comprender textos históricos, establecer relaciones entre hechos y analizar procesos de largo plazo se convierten en obstáculos recurrentes para el aprendizaje significativo.

La Historia, como disciplina formativa, desempeña un papel central en la construcción de la identidad individual y colectiva, al permitir que los estudiantes se reconozcan como sujetos históricos insertos en procesos sociales complejos y dinámicos. Su enseñanza favorece el análisis crítico del pasado, el cuestionamiento de narrativas hegemónicas y la comprensión de la diversidad social y cultural, contribuyendo así a la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno. No obstante, cuando la asignatura se reduce a prácticas memorísticas y descontextualizadas, este potencial formativo se ve seriamente limitado.

A pesar de su relevancia, persisten percepciones negativas sobre la Historia escolar tanto entre estudiantes como entre algunos docentes. Estas percepciones suelen asociarse con la sobrecarga de contenidos, la escasa vinculación con la realidad contemporánea y la predominancia de evaluaciones centradas en la reproducción de información. Dichas representaciones influyen de manera

directa en la motivación del alumnado y en la valoración social de la asignatura, condicionando el sentido que se le atribuye al aprendizaje histórico dentro del currículo escolar.

En este escenario, analizar las percepciones de docentes y estudiantes se vuelve un elemento clave para comprender las dinámicas reales del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia en la educación secundaria. Las percepciones actúan como mediadores entre el currículo prescrito y el currículo vivido, influyendo en las prácticas pedagógicas, las expectativas de aprendizaje y las experiencias escolares cotidianas. Su estudio permite identificar tensiones, coincidencias y divergencias que inciden en la efectividad de la enseñanza histórica y en la construcción del aprendizaje significativo.

Desde una perspectiva pedagógica y didáctica, resulta pertinente examinar cómo se enseña y cómo se aprende la Historia considerando las voces de quienes participan directamente en el proceso educativo. Este enfoque posibilita reflexionar sobre la coherencia entre los planteamientos curriculares del Plan de Estudios 2022, las prácticas docentes reales y las experiencias del alumnado, así como sobre la necesidad de transitar hacia modelos de enseñanza más reflexivos, críticos y contextualizados.

En este marco, el presente artículo tiene como propósito analizar y contrastar las percepciones de docentes y estudiantes sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en la educación secundaria, así como identificar los factores escolares, familiares y cognitivos que influyen en dicho proceso. A partir de un enfoque metodológico mixto, se busca aportar elementos que contribuyan a la mejora de la didáctica de la Historia y a la resignificación de su enseñanza como una experiencia formativa relevante y socialmente significativa.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, considerando que el análisis de las percepciones de docentes y estudiantes sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en la educación secundaria requiere la integración de datos cuantitativos y cualitativos. Este enfoque permitió obtener una comprensión más amplia y profunda del fenómeno estudiado, al combinar la medición de tendencias generales con el análisis interpretativo de las experiencias y valoraciones de los actores educativos.

El diseño de la investigación fue de tipo descriptivo-interpretativo, con un corte transversal, dado que los datos se recopilaron en un momento específico del ciclo escolar. Desde la dimensión cuantitativa se buscó identificar patrones y tendencias en las percepciones de docentes y estudiantes; mientras que, desde la dimensión cualitativa, se profundizó en la comprensión de los significados que ambos grupos atribuyen a la enseñanza y al aprendizaje de la Historia en el contexto de la educación secundaria.

En concordancia con este enfoque estructurado, Espinoza-Freire (2023) analiza la enseñanza de las Ciencias Sociales mediante el método deductivo como una estrategia que articula principios teóricos con prácticas pedagógicas sistemáticas. El autor destaca la importancia de organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje a partir de categorías previamente definidas que orienten el análisis y la comprensión de los contenidos. Desde esta perspectiva, la presente investigación adoptó una organización lógica de variables e indicadores que permitió construir instrumentos coherentes con los objetivos planteados y con la naturaleza descriptivo-interpretativa del estudio.

El estudio se llevó a cabo en una escuela secundaria pública ubicada en un contexto urbano perteneciente al sistema educativo mexicano. La institución fue seleccionada mediante un muestreo intencional, considerando su representatividad en relación con las condiciones escolares, la implementación del Plan de Estudios 2022 y la diversidad de su población estudiantil.

Los participantes estuvieron conformados por docentes de Historia que impartían la asignatura en los tres grados de educación secundaria y por estudiantes matriculados en dichos niveles educativos. La selección del profesorado se realizó considerando su disponibilidad y disposición para participar en la investigación, así como su experiencia docente en el nivel secundario. Por su parte, la participación de los estudiantes se desarrolló bajo criterios de voluntariedad y confidencialidad, garantizando el anonimato de las respuestas y el uso exclusivo de la información con fines académicos. La inclusión de ambos actores permitió contrastar las percepciones desde distintas posiciones dentro del proceso educativo, favoreciendo un análisis integral de la enseñanza y el aprendizaje de la Historia.

Para la recolección de la información se emplearon técnicas e instrumentos acordes con el enfoque metodológico adoptado. En la fase cuantitativa se aplicaron cuestionarios estructurados tanto a docentes como a estudiantes. Dichos instrumentos incluyeron ítems tipo Likert con cinco opciones de respuesta, donde 1 correspondió a "totalmente en desacuerdo" y 5 a "totalmente de acuerdo". Los cuestionarios estuvieron orientados a explorar percepciones relacionadas con la utilidad y relevancia de la Historia como asignatura escolar, las estrategias didácticas utilizadas en el aula, el nivel de motivación e interés por la materia, las dificultades percibidas en el aprendizaje histórico y la relación entre la Historia y la comprensión de la realidad social.

El uso de la escala Likert permitió medir actitudes y percepciones de manera estructurada y cuantificable, facilitando la obtención de datos comparables entre los participantes (Likert, 1932). Asimismo, los instrumentos fueron sometidos a un proceso de validación de contenido mediante juicio de expertos, quienes evaluaron la

pertinencia, claridad y congruencia de los ítems en relación con los objetivos de la investigación.

La confiabilidad de los instrumentos se estimó mediante el coeficiente alfa de Cronbach (Cronbach, 1951), con el propósito de determinar el grado de consistencia interna de las escalas utilizadas. Los resultados obtenidos evidenciaron niveles adecuados de confiabilidad, garantizando la calidad de los datos recolectados para el posterior análisis e interpretación de los resultados (Tabla 1).

Tabla 1. Confiabilidad del instrumento de percepción sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Historia.

Dimensión del instrumento	Número de ítems	Alfa de Cronbach
Percepción de la asignatura de Historia	5	.82
Estrategias didácticas empleadas en el aula	6	.85
Interés y motivación por la asignatura	4	.80
Dificultades en el aprendizaje histórico	5	.83
Valoración formativa de la Historia	4	.81
Alfa global del instrumento	24	.84

El alfa global del instrumento fue de .84, lo que indica una consistencia interna alta y adecuada para investigaciones educativas de carácter descriptivo (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018). En la fase cualitativa se incorporaron preguntas abiertas dentro de los cuestionarios y se analizaron registros narrativos derivados de las respuestas docentes. Estas técnicas permitieron profundizar en las experiencias, valoraciones y significados atribuidos a la enseñanza de la Historia, fortaleciendo el enfoque mixto adoptado.

Los datos cuantitativos se analizaron mediante estadística descriptiva (frecuencias y porcentajes). Los datos cualitativos se examinaron a través de análisis de contenido, empleando procesos de categorización y codificación temática. La triangulación metodológica permitió integrar ambas dimensiones analíticas y fortalecer la validez del estudio (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados cuantitativos evidencian que una proporción significativa del alumnado percibe la asignatura de Historia como compleja y demandante, particularmente en lo relacionado con la comprensión de textos y la memorización de información. Un número considerable de estudiantes manifestó que las clases se desarrollan, en su mayoría, mediante explicaciones del docente apoyadas en el libro de texto, con escasas oportunidades para la participación activa o el análisis colectivo (Tabla 2).

Tabla 2. Percepciones del alumnado sobre la metodología, interés y dificultades en la asignatura de Historia (n = 65).

Ítem evaluado	Totalmente en desacuerdo (%)	En desacuerdo (%)	Ni de acuerdo ni en desacuerdo (%)	De acuerdo (%)	Totalmente de acuerdo (%)
Las clases de Historia se basan principalmente en la explicación del docente y el uso del libro de texto	6.2	9.2	16.9	40.0	27.7
La Historia es una asignatura interesante para mí	12.3	26.2	27.7	23.1	10.7
Me resulta difícil comprender los textos históricos	4.6	10.8	18.5	41.5	24.6
Las actividades en clase me permiten participar activamente	15.4	29.2	24.6	21.5	9.3
Comprender la Historia me ayuda a entender la realidad actual	7.7	12.3	23.1	36.9	20.0

La Tabla 2 presenta la distribución porcentual de las respuestas del alumnado a los distintos ítems del cuestionario tipo Likert, lo que permite identificar tendencias generales en torno a la metodología empleada, el interés por la asignatura y las dificultades en el aprendizaje histórico.

Este instrumento tiene como finalidad identificar tendencias actitudinales del alumnado respecto a la enseñanza de la Historia, permitiendo analizar patrones de percepción sobre prácticas pedagógicas, motivación y dificultades cognitivas. Las escalas tipo Likert son ampliamente utilizadas en investigación educativa porque posibilitan la medición de constructos subjetivos como actitudes, creencias y valoraciones (Likert, 1932). Su uso facilita el análisis estadístico descriptivo y la interpretación de tendencias grupales. Investigaciones recientes en metodología cuantitativa destacan que las escalas Likert continúan siendo herramientas robustas para el análisis de percepciones en contextos educativos cuando se aplican bajo criterios de validez y confiabilidad adecuados (Sullivan & Artino, 2013).

Complementariamente, en el ámbito cualitativo, García-Castill et al. (2025) emplearon entrevistas a docentes como técnica principal para analizar prácticas pedagógicas vinculadas al desarrollo de la identidad cultural. Su estudio evidencia que la investigación cualitativa permite comprender las dinámicas del aula desde la experiencia y el discurso docente, aportando profundidad interpretativa al análisis educativo. En este sentido, la incorporación de entrevistas semiestructuradas en la presente investigación responde a la necesidad de complementar los datos cuantitativos obtenidos mediante el cuestionario tipo Likert, fortaleciendo la consistencia del enfoque metodológico mixto adoptado.

“Las clases de Historia se basan principalmente en la explicación del docente y el uso del libro de texto, con pocas oportunidades para participar activamente”. Esta formulación se fundamenta en investigaciones que identifican la persistencia de modelos tradicionales de enseñanza centrados en la transmisión de contenidos y el uso

predominante del libro de texto en la educación secundaria. Las respuestas a este ítem muestran una tendencia predominante hacia las categorías de acuerdo y totalmente de acuerdo, lo que confirma la percepción generalizada de prácticas de enseñanza tradicionales en las clases de Historia.

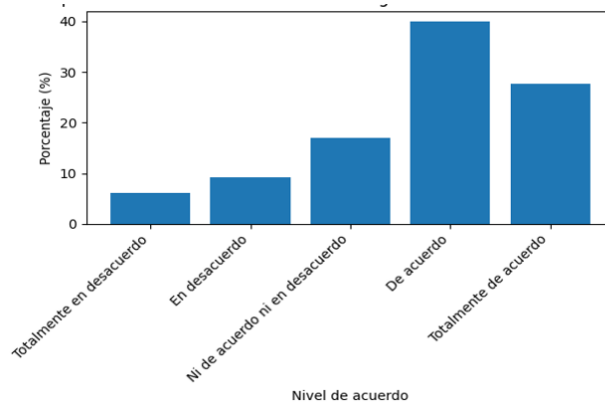


Figura 1. Percepción del alumnado sobre la metodología utilizada en las clases de Historia.

Como se observa en la Figura 1, la mayor concentración de respuestas del alumnado se sitúa en las categorías de acuerdo (40 %) y totalmente de acuerdo (27.7 %), lo que indica una percepción predominante de que las clases de Historia se basan principalmente en la exposición del docente y el uso del libro de texto. Los porcentajes correspondientes a las categorías en desacuerdo y totalmente en desacuerdo son considerablemente menores, lo que refuerza la identificación de prácticas de enseñanza tradicionales en el contexto escolar analizado.

En relación con el interés y la motivación, los datos muestran que una parte importante del alumnado presenta un interés moderado o bajo por la asignatura, situación asociada a la falta de actividades dinámicas y a la escasa vinculación de los contenidos históricos con su realidad cotidiana. No obstante, un grupo menor de estudiantes señaló que la Historia resulta más interesante cuando se

abordan problemáticas sociales actuales o cuando se emplean recursos distintos al libro de texto, como videos, debates o análisis de casos.

Desde el análisis cualitativo, los estudiantes expresaron que la Historia suele percibirse como una materia “larga”, “difícil” o “aburrida” cuando se centra en la repetición de datos. Sin embargo, también reconocieron que comprender el pasado les permite entender mejor el presente, especialmente cuando se abordan temas relacionados con derechos humanos, movimientos sociales o conflictos contemporáneos.

En cuanto al aprendizaje, los resultados indican que muchos estudiantes reconocen dificultades para comprender procesos históricos complejos, identificar causas y consecuencias, y establecer relaciones temporales. Estas dificultades se intensifican cuando los contenidos requieren una lectura comprensiva profunda o la elaboración de explicaciones escritas. Asimismo, una parte del alumnado manifestó carecer de hábitos de estudio sólidos, lo que incide negativamente en su desempeño en la asignatura.

No obstante, los estudiantes que reportaron experiencias de aprendizaje más activas señalaron una mayor comprensión de los contenidos y una percepción más positiva de la Historia. En estos casos, se identificó una relación directa entre la participación en actividades de análisis, discusión y trabajo colaborativo y una mejor valoración del aprendizaje histórico.

Los resultados obtenidos del profesorado muestran una alta valoración de la Historia como disciplina formativa. La mayoría de los docentes reconoce su importancia para el desarrollo del pensamiento crítico, la conciencia social y la formación ciudadana del alumnado. Sin embargo, también expresan preocupaciones significativas respecto a las condiciones en las que se desarrolla la enseñanza.

Entre las principales dificultades señaladas se encuentran los rezagos académicos del alumnado, particularmente en lectura y escritura, la falta de tiempo para profundizar en los contenidos y la presión por cumplir con los programas establecidos. Estas condiciones influyen en la toma de decisiones didácticas y conducen, en muchos casos, a la utilización de estrategias expositivas como recurso predominante.

Desde el análisis cualitativo, los docentes manifestaron una percepción de tensión entre los enfoques promovidos por el Plan de Estudios 2022 y las posibilidades reales de implementación en el aula. Si bien reconocen la pertinencia de enfoques centrados en el pensamiento crítico y el análisis contextual, señalan la necesidad de mayor acompañamiento pedagógico y formación continua para llevar a cabo estos cambios de manera efectiva.

En relación con el aprendizaje del alumnado, el profesorado coincide en señalar dificultades generalizadas para

comprender textos históricos, argumentar ideas y analizar fuentes. Estas dificultades son atribuidas, en gran medida, a los efectos de la pandemia, que impactaron en el desarrollo de habilidades cognitivas básicas y en los hábitos de estudio.

No obstante, los docentes también identificaron avances cuando se implementan estrategias didácticas más activas, como el análisis de fuentes históricas, el trabajo en equipo y la discusión guiada. En estos casos, se observó una mayor participación del alumnado y una mejora en la comprensión de los contenidos.

El análisis comparativo de las percepciones revela coincidencias y divergencias relevantes. Tanto docentes como estudiantes coinciden en reconocer las dificultades asociadas al aprendizaje de la Historia y en señalar los rezagos académicos como un factor limitante. Sin embargo, difieren en la interpretación de las causas: mientras el profesorado enfatiza la falta de hábitos de estudio y habilidades básicas, el alumnado destaca la monotonía de las clases y la escasa participación como factores desmotivadores.

Estas divergencias ponen de manifiesto la necesidad de generar espacios de reflexión pedagógica que permitan alinear expectativas, resignificar las prácticas docentes y fortalecer el sentido formativo de la Historia en la educación secundaria.

Los resultados obtenidos permiten profundizar en la comprensión de las percepciones de docentes y estudiantes sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en la educación secundaria, así como contrastarlas con los planteamientos teóricos y normativos revisados.

En primer lugar, las percepciones del alumnado confirman la persistencia de una visión tradicional de la Historia escolar. Tal como señalan Pagès & Santisteban (2010); y Prats (2000), cuando la enseñanza se centra en la transmisión de contenidos y la memorización, los estudiantes tienden a percibir la asignatura como poco atractiva y desvinculada de su realidad. Los resultados muestran que esta percepción continúa presente, a pesar de los cambios curriculares recientes.

Las dificultades para comprender procesos históricos complejos y elaborar explicaciones fundamentadas coinciden con lo planteado por Wineburg (2018), quien destaca que el pensamiento histórico requiere una mediación docente sistemática. La ausencia de estrategias centradas en el análisis, la argumentación y la contextualización limita el desarrollo de estas habilidades.

Por otra parte, las percepciones del profesorado evidencian una clara conciencia sobre la relevancia formativa de la Historia, particularmente en la formación ciudadana y el desarrollo del pensamiento crítico, aspecto que coincide con enfoques que destacan el papel social de la enseñanza histórica (Carretero et al., 2006). No obstante,

los resultados revelan una tensión entre esta valoración y las prácticas docentes cotidianas, que continúan apoyándose en metodologías expositivas.

Dicha tensión puede interpretarse a partir de condicionamientos estructurales y contextuales, como la sobrecarga administrativa, la extensión de los programas, los rezagos académicos del alumnado y las secuelas de la pandemia. Estos factores dificultan la concreción de los enfoques del Plan de Estudios 2022 en la práctica cotidiana, particularmente en contextos con limitaciones de recursos y acompañamiento pedagógico (México. Secretaría de Educación Pública, 2022).

La divergencia entre las percepciones de docentes y estudiantes respecto a las causas de las dificultades en el aprendizaje histórico pone de relieve la necesidad de generar espacios de diálogo pedagógico que permitan reconocer ambas perspectivas y construir estrategias didácticas más pertinentes y compartidas.

No obstante, los resultados también evidencian elementos de convergencia. Tanto docentes como estudiantes reconocen que las estrategias didácticas más activas favorecen una mejor comprensión de los contenidos y una percepción más positiva de la asignatura, lo que coincide con investigaciones que destacan el impacto del análisis de fuentes, la discusión guiada y el trabajo colaborativo en el desarrollo del pensamiento histórico, **como señala Wineburg (2018).**

Finalmente, los hallazgos confirman la pertinencia de analizar las percepciones de docentes y estudiantes como una vía para comprender las dinámicas reales del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia. Fortalecer la coherencia entre enfoques teóricos, políticas educativas y prácticas docentes resulta clave para resignificar la enseñanza de la Historia en la educación secundaria y potenciar su carácter formativo.

CONCLUSIONES

La presente investigación permitió analizar de manera integral las percepciones de docentes y estudiantes sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en la educación secundaria, así como los factores escolares, familiares y cognitivos que inciden en dicho proceso. A partir de un enfoque metodológico mixto y del uso de instrumentos complementarios, fue posible obtener una visión amplia y contextualizada de las dinámicas que configuran el aprendizaje histórico en un contexto escolar específico, pero representativo de problemáticas ampliamente documentadas a nivel nacional.

Los hallazgos confirman que el aprendizaje de la Historia continúa enfrentando desafíos estructurales vinculados a la persistencia de prácticas pedagógicas tradicionales, centradas en la exposición magistral y la memorización de contenidos. Estas prácticas influyen directamente en las percepciones negativas del alumnado, limitando su

motivación, su participación activa y su capacidad para desarrollar competencias propias del pensamiento histórico, como la comprensión temporal, la identificación de relaciones de causalidad y la interpretación crítica de los procesos históricos. En este sentido, los resultados evidencian que las formas de enseñanza inciden no solo en el rendimiento académico, sino también en la manera en que los estudiantes otorgan sentido y valor a la asignatura.

Asimismo, se evidenció una tensión significativa entre la concepción formativa que los docentes tienen de la Historia y las condiciones reales en las que se desarrolla su práctica. Aunque el profesorado reconoce el valor de la asignatura para la formación ciudadana y el desarrollo del pensamiento crítico, factores como la sobrecarga curricular, la presión administrativa, los rezagos académicos del alumnado y las limitaciones materiales dificultan la implementación sistemática de enfoques didácticos innovadores. Esta brecha entre el rol docente ideal y el rol ejercido en el aula repercute directamente en la experiencia de aprendizaje del alumnado y en la construcción de sus percepciones sobre la Historia como disciplina escolar.

El análisis de las percepciones estudiantiles permitió identificar que el desinterés hacia la Historia no responde únicamente a una falta de disposición individual, sino que se construye a partir de experiencias escolares caracterizadas por la repetición, la escasa contextualización y la limitada vinculación con la realidad contemporánea. Cuando los contenidos históricos se presentan de manera desarticulada y descontextualizada, los estudiantes tienden a percibir la asignatura como irrelevante para su vida cotidiana. En contraste, las experiencias de aprendizaje que incorporan recursos audiovisuales, análisis de casos, trabajo colaborativo y discusión guiada favorecen una percepción más positiva y un mayor involucramiento cognitivo y emocional, lo que confirma la importancia de diversificar las estrategias didácticas.

De manera relevante, la investigación evidenció convergencias importantes entre docentes y estudiantes en torno a la necesidad de transformar la enseñanza de la Historia. Ambos actores reconocen que las metodologías activas, el uso de recursos diversos y la promoción del análisis crítico contribuyen a mejorar la comprensión de los procesos históricos y a resignificar la asignatura. Estas coincidencias constituyen un punto de partida fundamental para el diseño de estrategias didácticas más pertinentes y contextualizadas, alineadas con los principios del Plan de Estudios 2022 y con las demandas formativas de la educación secundaria actual.

En este sentido, la investigación subraya la importancia de concebir la enseñanza de la Historia como una experiencia formativa integral, orientada a la construcción de sentido histórico y no únicamente a la transmisión de información. El desarrollo del pensamiento crítico, la conciencia histórica y la comprensión del pasado como un proceso dinámico requieren de una mediación docente

intencional, así como de prácticas evaluativas centradas en procesos y competencias, más que en la reproducción mecánica de datos. Esta perspectiva implica replantear tanto las prácticas de aula como los criterios de evaluación del aprendizaje histórico.

Finalmente, los resultados permiten concluir que mejorar el aprendizaje de la Historia en la educación secundaria exige acciones integrales que articulen la formación docente continua, la revisión reflexiva de las prácticas pedagógicas, la adecuación de los recursos institucionales y el fortalecimiento del acompañamiento familiar. Atender las percepciones de docentes y estudiantes no solo aporta información diagnóstica relevante, sino que constituye una herramienta clave para orientar la toma de decisiones pedagógicas y construir propuestas educativas más coherentes, significativas y socialmente pertinentes.

Desde esta perspectiva, la Historia reafirma su papel como una disciplina fundamental para la formación de ciudadanos críticos, capaces de interpretar el presente a la luz del pasado y de participar de manera reflexiva en la construcción de la vida democrática. La transformación de su enseñanza, sustentada en el análisis de percepciones y prácticas reales, representa no solo un desafío ineludible para los sistemas educativos contemporáneos, sino también una oportunidad para fortalecer el sentido formativo de la educación secundaria y su contribución a la formación integral del alumnado.

REFERENCIAS

- Calvas-Ojeda, M. G. (2025a). *Historia local y Ciencias Sociales: Fundamentos teórico-metodológicos para su enseñanza*. Sophia Editions.
- Calvas-Ojeda, M. G. (2025b). La construcción del pensamiento histórico en estudiantes de Educación General Básica: Una revisión de la literatura. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 4(2), 151–160. <https://doi.org/10.62697/rmiie.v4i2.189>
- Carretero, M., & Castorina, J. A. (2021). *La construcción del conocimiento histórico: Enseñanza, narración e identidades*. Tilde Editora.
- Carretero, M., Rosa, A., González, M. F., & Berti, A. E. (2006). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Paidós.
- Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16(3), 297–334. <https://doi.org/10.1007/BF02310555>
- Espinoza-Freire, E. E. (2023). La enseñanza de las ciencias sociales mediante el método deductivo. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 2(2), 34–41. <https://doi.org/10.62697/rmiie.v2i2.50>
- García-Castillo, C. M., Anzules-Beltrán, T. E., & Rodríguez-Revelo, E. (2025). El trabajo con las efemérides para el desarrollo de la identidad cultural ecuatoriana. *Revista Mexicana De Investigación E Intervención Educativa*, 4(3), 99–110. <https://doi.org/10.62697/rmiie.v4i3.223>

Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.

Likert, R. (1932). A technique for the measurement of attitudes. *Archives of Psychology*, 22(140), 1–55.

México. Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria 2022*. Gobierno de México. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/06/Plan-de-Estudio-ISBN-ELECTRONICO.pdf>

Pagès Blanch, J., & Santisteban Fernández, A. (2010). La enseñanza y el aprendizaje del tiempo histórico en la educación primaria. *Cadernos Cedes*, 30(82), 281–309. <https://www.scielo.br/ccedes/a/7c599fZkSxjssLy-chp5rWPd/?format=pdf&lang=es>

Prats, J. (2000). Dificultades para la enseñanza de la historia en la educación secundaria: Reflexiones ante la situación española. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (5), 71–98. <https://www.redalyc.org/pdf/652/65200505.pdf>

Sullivan, G. M., & Artino, A. R. (2013). Analyzing and interpreting data from likert-type scales. *Journal of graduate medical education*, 5(4), 541–542. <https://doi.org/10.4300/JGME-5-4-18>

Trigueros Cano, F. J., Ortuño Molina, J., & Molina Puche, S. (2015). La percepción del alumnado de educación secundaria sobre el desarrollo del pensamiento histórico en el proceso evaluador. *Revista de Estudios Sociales*, (52), 69–86. <https://www.redalyc.org/pdf/815/81538634005.pdf>

Wineburg, S. (2018). *Why learn history (when it's already on your phone?)* (2nd ed.). University of Chicago Press.

Conflictos de interés:

La autora declara no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Susana Palomares-Reyes: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

Declaración ética:

El estudio se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica. La participación de los sujetos fue voluntaria y se obtuvo el consentimiento informado de los participantes. Se garantizó la confidencialidad, el anonimato y el respeto a los derechos de poblaciones consideradas vulnerables.